



C A R A C A S
A P A R T A D O 6 2 8

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 16 - N.º 153
MARZO, 1953

Glorioso Aniversario- El 12 de Marzo se ha cumplido el 14º Aniversario de la Coronación del Papa Pío XII. Han sido catorce años de fecunda acción que nos obligan en esta fecha a dar gracias a Dios por el Pastor Supremo que gobierna la Iglesia y pedir la prolongación de su gobierno. Dominus conservet Eum.

La Historia del Pontificado.- Tema inagotable, por tratarse de una dinastía que surgió hace dos mil años y que ha ejercido su acción profunda, divina y humana, en los más vastos y variados sectores. Basta que nos fijemos en los nombres de los Pontífices del último siglo, para reconocer a primera vista, la mano de la Providencia divina. Apenas sube al trono en 1846 el Papa Pío IX, comienza a desencadenarse la más espantosa campaña contra el Pontificado, El hijo de Sinigaglia conoció las lágrimas del destierro, la desmembración y el despojo de los Estados Pontificios y escuchó muy de cerca la amenaza de la muerte. A pesar de todo, en medio de aquella espantosa revolución y de los tristes augurios sobre la extinción del Pontificado, tuvo tiempo y ánimo en su largo reinado de 34 años para engastar en la frente de la Virgen la preciosa gema de la definición de su Concepción Inmaculada (8 de Diciembre de 1854); delató en el Syllabus (1864) las ideas perniciosas que abierta o solapadamente se introducían y definió la Infalibilidad Pontificia que era, —en aquellos momentos en que naufragaba el poder temporal de los Papas—, el reto más audaz que podía lanzar a sus enemigos.

A su muerte, si bien con mar gruesa, la nave de Pedro seguía su ruta. Nuevo vigor iba a imprimirle el nuevo Piloto que tomó en sus manos el timón. León XIII no necesita de presentación. Apareció como una lumbrera y durante su Pontificado la Cátedra de Pedro se convirtió en faro de potente irradiación. Su mirada de águila vió que para las sociedades se incubaba gravísimo peligro en la difusión de ciertas ideas sociales que necesariamente habían de repercutir en el medio obrero. Así nació la famosa RERUM NOVARUM, base insustituible para el nuevo trabajo social y aquella serie de Encíclicas que brotaron de su pluma, sobre la Autoridad, la Libertad, Constitución Cristiana de los Estados; orientaciones que son prerequisite indispensable para una sólida obra social.

Nueva luz, más espiritual, había de irradiar desde el trono de Pedro, su sucesor, Pío X. La casi totalidad de su Pontificado se concentró en la intensificación de la vida sobrenatural de la Iglesia. Su Decreto sobre la Comunión, especialmente de los Niños; su preocupación por el aumento del auténtico esplendor litúrgico; su Encíclica sobre el Sacerdocio, son títulos que justifican, sin agotarla, la afirmación. El que haya sido elevado a los altares con la aureola de BEATO y el que haya sido introducido la causa de su prudente y fiel Secretario, el Cardenal Merry del Val, prueban cuán del hondo del corazón brotaba la trayectoria sobrenaturalizadora de su Pontificado.

Tiempos oscuros ensombrecieron el reinado de Benedicto XV. Estalló la primera guerra mundial, la más vasta hasta entonces y la más cruel. En medio

RELIEVE DEL
PONTIFICADO
MODERNO

de los beligerantes se le vió siempre en misión de paz, lleno de amor y bondad, sin que su actitud apenas rozara la hipersensibilidad de los diversos bandos. Prueba de ello es el Monumento erigido al Papa en medio de Constantinopla con la elocuente inscripción: A BENEDICTO XV, EL ORIENTE AGRADECIDO. Y fué reconocimiento de su admirable conducta el que la representación diplomática en el Vaticano subiera de 13 a 29 naciones. Y apenas renació un tanto la calma, el Buen Pastor se preocupó por las ovejas que no estaban en el redil e impulsó las actividades Misioneras con su célebre encíclica MAXIMUM ILLUD.

A su muerte sobre las ruinas materiales y sobre todo espirituales del mundo, había nacido un hidra atea y materialista, centón de errores, que llevaba en sus entrañas el veneno del odio. Arrasando sin piedad cuanto se oponía a su paso, avanzaba el comunismo. Pero surge de pronto Aquiles Ratti, Pío XI, y opone a la ideología disolvente la ideología cristiana, en una serie de encíclicas, canteras inagotables de ideas y orientaciones. A las legiones de choque del Comunismo enfrenta las blancas banderas de la Acción Católica y zanja definitivamente una de las cuestiones más espinosas con la firma del Tratado de Letrán.

Hombre fuerte, cuando todos los Gobiernos tímidamente se callaban, supo enfrentarse el 17 de Marzo de 1937, al Nazismo, entonces en la cumbre de su apogeo con su célebre carta "MIT BRENNERDER SORGE" y dos días después, con la Encíclica DIVINI REDEMPTORIS al Comunismo desafiador. Hombre de clara visión señaló el peligro de nuevas rutas que se pretendían abrir y orientó a la humanidad por los senderos de la auténtica justicia cristiana.

Y la antorcha del Pontificado pasó de las manos viriles de Aquiles Ratti a las suavemente fuertes de Eugenio Pacelli, su admirable Secretario de Estado que quiso seguir las huellas de su antecesor hasta heredando su nombre. Pío XII es legión. El querer encerrar su labor en cortas líneas es un tormento, pues rebasa todo marco prefijado. Tranquilo en medio de la tormenta, con la mirada clavada en el cielo y mano firme en el timón lleva la nave por derroteros que ha descubierto su mirada penetrante.

Suman miles los discursos pronunciados, con variedad pentecostal de lenguas y en ellos con la galanura de un estilo sobrio y elegante sabe engastar la idea profunda en los campos más variados de la actividad humana; sabe proyectar la luz cristiana en la solución de los problemas más actuales y complicados y la orientación es clara, precisa, tajante. Si es necesario reformar, se reforma; si es necesario mantenerse firme en la posición, inmóvil se está en ella. Es el auténtico Jefe que va delante de todos; que no conoce la vacilante indecisión, que planea con acierto y ejecuta con vigor. La PROVIDA MATER con la creación de los Institutos Laicales; la reforma del Ayuno Eucarístico; los Congresos Internacionales de Religiosos y Religiosas y sus Federaciones; la Encíclica HUMANI GENERIS sobre las ideas más del día y de la hora en sus conexiones con el pensamiento cristiano; la bellísima MENTI NOSTRAE, dirigida a la santificación del Clero; la proclamación del Dogma de la Asunción. . . son unos cuantos datos nada más espigados al azar. La Revue de l'Action Populaire en su número de Enero de 1953 dedica dos artículos muy significativos a Pío XII. Lleva el uno por título: "Pío XII y los problemas sociales en 1952" y el otro transcribe los célebres documentos a la 39 Semana Social de Francia (Dijón, 5 de Julio de 1952) y al Katholihentag de Berlín (10 de Agosto de 1952). En ellos se escucha la voz del Papa que orienta en avanzada a todos los católicos en el campo social.

No hemos hecho más que desbrozar un ángulo del inmenso campo. Con dolor dejamos la pluma. Dominus conservet Eum.

V. I.